

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Programa de Acción Católico Social

II

Quisimos exponer en el artículo anterior el programa de acción católico-social, atendiendo los tres aspectos religioso social y política, según que las circunstancias del actual estado de los espíritus y los gérmenes allí incubados de los antiguos sistemas racionalistas lo aconsejen dejando para otro artículo una más detallada exposición sobre cada uno de ellos.

Ninguno de dichos aspectos debe ser desatendido, pues justo completan todos el estado de la cuestión; e impónese, para conseguirlo, una más íntima y estrecha organización de los diversos elementos, ideas y fuerzas que noblemente se interesan hoy en la solución de los diferentes problemas sociales.

Sin esta organización, necesariamente, perderánse energías y tiempos, resultando, por otra parte, defectuoso todo plan y de escasos beneficios prácticos toda campaña.

Acaso ahendando halláramos aquí la explicación de eso que parece un misterio y es un hecho, la desproporción entre la actividad que se pone de una parte y los bienes que de otra se respetan.

Hay quienes dedica todos sus afanes a la Religión desatendiendo, por espíritu de exclusivismo, los aspectos social y político, demasiado mundanos para ellos; y hay, no pocos, que todo lo dan a estos, con preferencia a las veces de uno u otro según en particular criterio o aficiones personales, que todo puede ser relegando a lugar secundario la Religión no faltando de ellos quien crea, de buena fe por supuesto que lo principal hoy es el aspecto social, debiendo luego venir por añadidura y como natural consecuencia una vez aquella solucionada, la reacción de los espíritus en el orden religioso y el mejoramiento de las costumbres e instituciones en el político.

Más aun; creen obrar con buena táctica, no presentándola siquiera; porque paréceles que eso solo serviría para crear recelos, fomentar prevenciones y hacer más dificultosa la campaña, dirigida, como debe ir, a personas y elementos hartos alejados, por desgracia del campo católico.

Busquemos al obrero, al trabajador, dicen: vayamos al taller, al campo: hablémosle de lo que ellos hablan: fomentemos, en esta conformidad, instituciones y obras temporales, que cuando estén convencidos por ese medio de la bondad de nuestras ideas, ellos vendrán por sus pasos lógicamente, a la Iglesia: es decir hagamos hombres de nuestras ideas y de nuestras obras sociales, y que ellos sabrán por sí mismos hacerse cristianos...

No estaría mal, si ello solo significara un cálculo de estrategia, un ataque por el flanco para obligarles a dar cara de frente en el terreno que como más ventajoso para nuestro intento, de antemano tenemos preparados; pero corre peligro que el enemigo se repliegue sobre el ala en rápido movimiento envolvente marchando luego a su campo a saborear su triunfo y a repartir nuestra botín.

¡Cuántas veces hemos visto y estamos viendo suceder esto! Más aun: los mismos jefes del movimiento católico-social, los vemos caer prisioneros en el movimiento envolvente practicado por aquellos a quienes no quisieron imponer la idea religiosa.

Un ataque mal combinado pone en peligro el éxito de una guerra. Algunos fracasos, particulares, cuenta ya en su corta historia el actual movimiento social, que si tienen natural excusa en los principios, como la tienen todos los ensayos, deben servir de lección para el por venir.

Y es que la cuestión social, de sí compleja, abarca por igual los diversos aspectos de la vida humana, no pudiendo quedar impunemente desatendidos cualquiera de ellos, sin que de un modo u otro resulte el fracaso; pero en el orden de ideas y de importancia ocupa lugar primero

y preferente el aspecto religioso.

Alguien ha dicho que en el mundo solo hay una cuestión que divide a los hombres, la religiosa, y que esta resuelta, lo quedaban todas.

La Religión es la primera y mayor necesidad del hombre, y tratándose de mejorar su situación aquí abajo, en la tierra tratándose de aportar algún mejoramiento social a la humanidad es imposible prescindir ni aun relegar a lugar secundario la Religión con sus principios con todas sus consecuencias.

Creemos que es un error no presentar de frente la cuestión religiosa, que no es tal cuestión en el sentido de discutibilidad sino un principio ni que todos debemos someterlos; creemos que es un error comenzar por otras cosas, bajo pretexto de no espantar demasiado al pueblo a quien queremos convencer y favorecer, llevándole nuestras creencias.

La verdad que no hay pocas ni pequeñas preocupaciones contra la Religión pero es también cierto que todos sienten la necesidad, una vez que hayan sabido creer y amar, fácilmente se desarrollan en sus almas todas las grandes iniciativas y se prestan a la realización de todas las nobles empresas: como por el contrario jamás hará nada grande ni a nada levantado se prestará el incrédulo.

La acción social fué siempre en primer lugar y sobre todas las cosas; acción religiosa, moralizadora, de misionero, notándose en la historia que solo a este respecto se llevaron a cabo las grandes obras sociales.

Los sociólogos de bellas iniciativas y bien combinados planes supieron hablar; a las veces removieron las masas... pero solo los santos hicieron algo positivo y beneficioso para los pueblos y para las almas. La virtud y la experiencia saben conmover houradamente los pueblos y reformar las costumbres.

Y no es cierto que el pueblo no quiera oír hablar de religión; lo que quiere son labios autorizados y ejemplo que marchen abriendo el camino. Entonces

los pueblos se doblegan, eumudecen y la acción social se convierte en un hecho.

Ejemplos tenemos a diario.

Y cuando un pueblo ha aprendido a creer no despreciamos el tiempo, no olvidemos la oportunidad; es el momento de hacer algo; entonces los apóstoles de pasadas siglos ocupábanse de obras que al parecer temporales eran de genuino carácter social y cristiano; entonces nacían a la vida los Montes de piedad y Cajas de ahorros, los positos, las escuelas, los hospitales y las hermandades... entonces el pueblo creyente aunaba todas sus energías, todas sus voluntades, y a una todas las clases y condiciones esforzábanse en hacer algo práctico y beneficioso para todas.

La Religión se lo imponía, la ley del amor de Dios y del prójimo se lo ordenaba, y ante ese mandamiento, debían callar todas las pasiones y aquietarse todos los egoísmos.

Por eso creemos que la acción social exige, más que estudios, virtud, sacrificio... más que obras temporales, apostolado de reforma: propagandistas virtuosos propagandistas santos.

Un propagandista Católico agrario

Las indulgencias concedidas a los fieles en sufragio de sus difuntos en la Diócesis de Cartagena, se pierden si se anuncian publicando las esquelas mortuorias en «El Liberal» de Murcia.

Dejadlos con su vocación

Uno de los mayores errores porque atravesamos en estos tiempos, es el apartamiento de los jóvenes de la vocación sacerdotal.

Créense muchos padres celosos de buscar a sus hijos un buen porvenir; y si alguno de ellos le anuncia su deseo de ser sacerdote, procuran apartarlos de su vocación por todos los medios, algunas veces ilícitos. ¿No saben estos padres la obligación que tiene todo cristiano de no dar a sus hijos estado contrario a su voluntad? Sí; ciertamente, que lo saben pero no son buenos